

Olive Señor nació en 1941 en la Jamaica rural, un mundo según la propia autora, que ya no existe, si bien pervive bajo distintas formas culturales. Es autora de dos libros de poemas, *Gardening in the Tropics* (1994) y *Talking of Trees* (1986), así como de las colecciones de relatos cortos *Arrival of the Snake Woman* (1989), *Discerner of Hearts* (1995), y *Summer Lightning* (1986), además de otras obras relacionadas con estudio de la literatura jamaicana y caribeña escrita en inglés.

Cuando los primeros esclavos llegaron a la isla, traían consigo impresas en la memoria sus tradiciones orales africanas. Cuentos como las llamadas *Anancy Stories*, cuyo origen se sitúa entre los Ashanti de la actual Ghana y los Yoruba e Ibos, de Nigeria, pervivieron durante siglos a pesar de la opresión cultural del dominador blanco. Aunque se educó, obviamente, en una cultura de lo escrito, Olive Senior nunca ha querido rechazar la importancia de la oralidad tanto en su formación como en su propia percepción del mundo. Lo que pretende es fusionar las tradiciones orales y escritas de su cultura. Recuerda el pueblo donde creció, aislado de la Jamaica rural de los años 40 y 50. No había televisión y la única posibilidad de entretenimiento era reunirse cada noche para contar historias. «Cada noche nos reuníamos a contar historias, y a través de esa oralidad es como pervivía la cultura. También a través de la música. La gente cantaba cuando trabajaba y había canciones específicas para cada actividad», recuerda. En la escuela, en los juegos infantiles, prácticamente en cada actividad había un rastro evidente de la cultura oral. Por esta razón la autora reconoce que al escribir utiliza un estilo mixto a través del cual pretende dar la impresión de estar contando en vivo una historia.

Como consecuencia del proceso de aculturación, la población autóctona jamaicana, no era capaz de percibir la riqueza y el valor de la herencia cultural africana. Era, simplemente, la cultura de la gente negra pobre y eran socializados en otros valores hasta lograr que olvidaran sus orígenes y su proveniencia, sin importar si eran indios, negros o mulatos. Como plasma la autora en su colección de relatos *Two Grandmothers*, en la actualidad se da un proceso similar, si bien con algunas modificaciones. La gente sigue criándose en un sistema de valores externos, en este caso influenciados

por los Estados Unidos. Así sucede con las clases medias. Educan a sus hijos en los valores americanos transmitidos principalmente a través de la televisión. La gran movilidad geográfica de los jamaicanos también juega su papel. Esta problemática es la que expone el relato, titulado precisamente así, *Two Grandmothers*: muestra los efectos del otro en las creencias y valores propios. Mientras la narradora era joven, le gustaba estar con su abuela Grandma Del, originaria del Caribe, que nunca había vivido en la ciudad y no asumió nunca valores coloniales. Pero la narradora del relato también pasa parte de su tiempo con su Grandma Elaine, de Miami. Mientras es joven e inocente, la narradora está fascinada por el exuberante entorno del Caribe. Sin embargo, está rodeada de gente de ciudad muy preocupada por cosas tangibles y pronto cae atrapada en la noción de estatus social. Así se distancia de su Grandma Del y comienza a sumergirse en la cultura pop y a identificarse con la estructura social que rodea a su Grandma Eliane. La protagonista ha elegido una parte de sí misma para identificarse. El relato está construido sobre una serie de monólogos que disminuyen a medida que la protagonista envejece, lo cual muestra también un cambio de valores. Con el tiempo, la protagonista se muestra cada vez menos inquisitiva y más estancada mientras sus reflexiones se reducen.

Lejos de dar una visión pesimista sobre el futuro, la autora cree que esas experiencias, ese modo de vida, llevarán a la gente a darse cuenta y a apreciar el verdadero valor de sus tradiciones, de su cultura. Desafortunadamente Olive Senior cree que gran parte de la cultura rural tradicional ha desaparecido. No pretende caer en la idealización del tiempo pasado. La realidad es que la cultura urbana lo ha impregnado casi todo de tal manera, que la gente joven, incluso en la aldea más alejada, está mucho más influenciada no sólo por lo que pasa en la capital de la isla, en Kingston, sino por lo que pasa en todo el mundo. Tienen acceso a la radio a la televisión y de una forma cada vez más extendida a Internet. Es la forma de relacionarse con el mundo, la manera de empaparse de lo que pasa hoy en día. «Sea cual sea la moda en Kingston, la gente del campo actúa de la misma forma, se viste de la misma forma. Por tanto, la división entre campo y ciudad se ha roto de una manera generalizada. Si a esto se añade la emigración masiva, el

dinamismo cultural que existía en mi infancia rural, simplemente, ha desaparecido», señala la autora.

Existen en Jamaica muchas actividades e iniciativas culturales que pretenden conservar la cultura tradicional. El *Memory Bank* responde a un proyecto gubernamental para recoger y preservar la historias orales de las personas mayores. La Universidad de la Indias Occidentales, cuenta con un Proyecto de Historia Social con el mismo objetivo. Existe también la Compañía Nacional de Danza, que recrea danzas tradicionales como la Kumina o Pocomanía, utilizando formas más actuales de expresión. Y no se puede obviar el trabajo de conservación que llevan a cabo las religiones tradicionales. Aunque oficialmente se trate sólo de baptistas o anglicanos, lo cierto es que los fieles siguen viviendo la vitalidad de sus creencias más antiguas, como son las representadas por la Kumina o la Pocomanía. Y en esta enumeración no podía faltar, por supuesto, el rastafarismo, que es una fuerza muy importante en la vida jamaicana. Repasando el panorama y todas estas manifestaciones culturales, Olive Senior cree que es posible que algunas tradiciones se estén desvaneciendo, pero en ningún caso se puede concluir que el panorama sea precisamente estéril.

Cuando la autora habla de la transformación de la cultura, habla en realidad de una nueva cultura que está evolucionando sobre la base de la antigua. Lo que sucede actualmente en Jamaica es que la transmisión cultural entre la gente joven, se produce a través de canales nuevos, principalmente la música en todas sus variaciones, reggae, dub, etc. La música ha sustido la tradición de contar historias porque la gente la emplea para hacer lo mismo que se hacía anteriormente a través de la oralidad. Otro medio de transmisión entre los niños eran los juegos en el patio de la escuela. Se trataba de juegos de grupo que se desarrollaban en un corro, *ring games*. Una canción que triunfó a finales de los setenta popularizada por el grupo de origen jamaicano y caribeño *Boney M*, llamada *Brown Girl in the ring*, reproducía uno de esos juegos infantiles. La música como manifestación cultural dominante en Jamaica ha tomado el relevo, y si se quiere tener una visión de lo que sucede en la isla, no se puede obviar esta forma de expresión. Es importante tener en cuenta que a pesar de las tasas oficiales de